

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

El Sil.

Rio de las ondas claras
 Y las arenas de oro,
 Que en los remansos te paras,
 Y de sus sombras amparas
 Tu inocencia y tu tesoro;
 Tú que mi frente infantil
 Miraste en tí reflejar,
 Sin que su terso marfil
 Pudiera el ardor febril
 De la pasión empañar :
 ¿ Por qué no escucho un acento
 De los días de mi infancia
 En tu raudal violento ?
 ¿ Por qué pasas turbulento
 Con tu espuma y tu arrogancia ?
 ¿ Desdeñarán tus cristales
 Ser espejo de tristeza,
 Cual si pudieran mortales
 De mi frente las señales
 Ir á empañar tu pureza ?
 Los días de tu cariño
 Fueron y de mi consuelo,
 Cuando, bullicioso niño,
 Via por tí sin aliño
 Volar las nubes del cielo.
 ¿ Oh quien pudiera volver
 A tan rosadas auroras !
 ¿ Quien pudiera detener
 El huracan de las horas
 Que llevaron mi placer !
 ¿ Quién volverá al alma mia
 Los perdidos pensamientos,
 Con que tus ondas seguia,
 Y allí los desvanecia

Pesarosos , ó contentos ?

Y aquél acento sin fin
 Con que tu blando murmullo
 Halagaba en tu confin
 De la tórtola el arrullo
 Y el cantar del colorin ;

Y la voz ronca y sonora
 Con que al pasar saludabas ,
 Con que triste lamentabas
 Murallas que son ahora
 De la torpe yedra esclavas ;

¿ Do están, rio cristalino,
 Que las perdió el corazon ?
 ¿ Fué su encanto peregrino,
 Fué su prestigio divino ,
 Calenturienta ilusion ?

Cruzan tus aguas mis ojos
 Hoy solitarios y oscuros,
 Y no encuentran sus enojos
 Ni los helados despojos
 De aquellos sueños tan puros.

¿ Será que en la mente solo
 Moran ventura y pesar ,
 Y que el mundo es un lugar
 De mentiras y de dolo
 Que disipa el despertar ?

Que tus aguas corren hoy
 Como corrian ayer;
 Solo yo mudado estoy ,
 Porque los pasos que doy ,
 Son pasos hácia el no ser.

Temerarios pensamientos
 Cruzan mi frente marchita,
 Y en dudosos sentimientos
 Trémula el alma se agita,
 Cual nave en contrarios vientos.

Esas aguas que llevaron
 Con mi niñez mi ventura,
 ¿ En donde , rio , pararon ?
 ¿ Quizá las abandonaron
 En el mar de la amargura ?

Quando fié mi esperanza

De tus frágiles arenas ,
 Sonaba solo bonanza ,
 Paz y bienaventuranza
 En tus orillas amenas.

Pero tormenta furiosa
 Tus márgenes ensanchó,
 Y mugiendo cenagosa ,
 Tus arenas arrastró
 Con mi dicha candorosa.

Que luego jóven y triste
 Por tus orillas busqué
 La paz que dejar me viste ,
 Y á encontrarla no alcancé,
 Y solo en la mente existe.

Y sin embargo es hermoso
 Cabe tus aguas soñar ,
 Y el paisaje deleitoso
 De un pasado venturoso
 En tus cristales mirar.

Es hermoso , claro rio ,
 Amontonar las quimeras
 Sobre tus ondas ligeras ,
 Junto á ese alcázar sombrío ,
 Que descuella en tus riberas.

Que si á tientas caminamos
 Por las nieblas del vivir,
 Y cuanto mas avanzamos,
 Otro tanto recelamos
 Del oseuro porvenir,

No es mucho que inquieta el alma
 Vuelva á mirar lo que fué ,
 Y llore si yerto pié
 Huella la pasada calma
 Y de la infancia la fé.

¿ La ilusion es la verdad ?
 ¿ O es la verdad ilusion ?
 ¿ Es la ciencia vanidad ?
 ¿ Es la gloria soledad
 Del humano corazon ?

Las dudas ; ay! atormentan
 El ánima combatida ,
 La turban y la amedrentan

Y las flores ahuyentan
Del sendero de la vida.

Un tiempo descollaron en tu orilla
Altas memorias de gigantes hombres,
Resplandecientes armas sin mancilla,
Nombrados hechos, y gloriosos nombres.

En tí el romano vencedor del mundo
Llevó à beber sus miserables siervos:
Tú consolabas su dolor profundo
Delante de los déspotas protervos.

Y tú al pulir el oro del romano,
Que mercenarias manos le labraban,
Viste como los ojos del tirano
Con la codicia vil centelleaban.

Tú sumidos los viste en torpe mengua,
Bien asi como impúdicas mugeres,
Mover tan solo la cobarde lengua
Para cantar sus lúbricos placeres.

Tú miraste la bárbara cuchilla
Sus crímenes lavar con sangre roja,
Y caer los tiranos en tu orilla
Como en otoño macilenta hoja.

Viste despues en la vecina altura
Flotar al viento el pabellon templario,
Y su alcazar de gótica estructura
Retratarse en tu espejo solitario.

Sus nobles y cumplidos caballeros
Cantaban en tu margen cristalina
Las empresas y honor de sus aceros,
El sepulcro de Dios, la Palestina.

Magnánimos, de lustre esclarecido
Con tantas prendas de memoria eterna,
¿ Como ¡ay Dios! sus blasones han caido
En pedazos al pie de su poterna?

Ellos tan valerosos y alentados,
Ellos tan grandes, de ánimos tan nobles,
Yacen bajo la yedra sepultados!
Alli descansan lúgubres é inmables!

Pasaron los romanos desafueros,

Pasaron sus impuras bacanales,
 Pasaron los templarios caballeros
 Con sus lucientes armas y señales.

Y de los dos la infancia fue segura,
 La juventud de entrambos rica y fuerte:
 Y ambos cruzaron como sombra oscura
 Los silenciosos campos de la muerte.

Y tú, río, llevaste sus blasones
 Bien como la gentil infancia mía,
 Bien como llevarás las ilusiones
 De mi caduca frente en algun día.

Ya que perdí mis dichas infantiles
 Tráeme, río, de entonces una flor,
 Una flor nada mas de sus pensiles
 En cuyo caliz vierta mi dolor!

Gentil y vistosa infancia,
 Delicado y puro sueño,
 Flor que un caliz de fragancia
 Ufana con tu elegancia,
 Viertes en valle risueño;

Pues por mi mal te perdí
 Ven mi mente á sosegar;
 Recuerda que niño fuí
 Que entonces no conocí
 Las tinieblas del pesar.

Tú eres para mi el amor,
 Un amor triste y perdido
 Blando y lejano sonido,
 Que lleva un viento traidor
 Al desierto del olvido.

Por lo noche y á la luna
 Cruzan blancas tus memorias
 Las aguas de la laguna,
 Como encantadas historias,
 Como prendas de fortuna.

Y el alma vaga con ellas
 Abandonada y dichosa,
 Olvidando sus querellas
 A la luz de las estrellas

Vacilante y misteriosa.

Y entonces me creo niño,
Y sueño blanca mi frente
Como la piel de un armiño,
Y soy hermoso, inocente,
El hijo de tu cariño.

ENRIQUE GIL.

1838.

